

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 623

Madrid, 7 de Enero de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

UN MENSAJE DE AÑO NUEVO

LA ORACIÓN

POR algo misterioso en el fondo de todo ser humano la oración es general entre todos los habitantes del mundo con cualquiera religión que tengan, y adaptando sus religiones a sus gustos y costumbres se hallan sin una paz verdadera. Casos hay de hombres que se cansan de la religión en que han sido criados, y profesan abandonarla; pero se hallan al fin, por lo misterioso de su ser, en un estado de horrenda obscuridad, y confiesan que el morir es dar un salto en las tinieblas, y quisieran no haber nacido.

La causa de tanta desventura es que el hombre es un ser caído de su estado primitivo en que fué criado por Dios, y por su caída en pecado ha tomado un camino contrario a todo lo que es de Dios, y ama el pecado. De modo que necesita un nuevo modo de ser y de pensar.

Si acaso le llegan a los oídos las buenas nuevas de un Dios justo y Salvador, y si, cansado y aburrido de sí y de su modo de vivir, exclama, como el publicano de que nos habla Jesucristo: «Dios, sé propicio a mí, pecador», entonces se da en él el principio de una vida de verdadera oración al Dios de su salvación; pues Dios le justifica en el acto; sus pecados son perdonados y, desde luego, toma parte con Dios en contra de toda clase de pecado.

Con todo tiene muchas cosas que aprender, y se da razón de su necesidad de orar a Dios. El libro de los Salmos nos da preciosos ejemplos de cómo los reconciliados con Dios acudían a Dios en oración con todos los apuros de la vida, y cómo halla-

ron ayuda en su bondadoso Dios con paz y gozo en sus almas. En este libro también hay el caso de uno que decía: «Si en mi corazón hubiese yo mira-

do a la iniquidad (con cierto anhelo tras ella, se entiende), el Señor no me oyerá. Mas ciertamente me oyó Dios; atendió a la voz de mi súplica» (Sal. LXVI. 18-19).

Si venimos al Nuevo Testamento hallamos la misma senda de oración, pero con mayor luz y esplendor. El Salvador enseñó a los suyos a orar y a decir *Padre* a su Dios, cuando apenas sale esta palabra con referencia a Dios en el Antiguo Testamento. Él expone también los asuntos preeminentes que deben ocupar puesto en nuestras oraciones, en lo que se llama el *Padre nuestro*, y hace mención de un pequeño detalle que nos conviene tener presente, cuando sea posible. Dice: «Cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que

está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público» (Mateo, VI, 6-13). Es cierto que esta costumbre no concuerda con la de las oraciones de los religiosos del mundo, cuyas oraciones el Salvador llama *parlería*.

Que el Señor haga que todos sus hijos se dediquen más a la oración a su Dios en secreto, y no solamente para sí, sino para sus hermanos en la fe, para los que están en autoridad en estos tiempos de tanto peligro, y para todo el mundo, a fin de que el año 1932 nos sea un año de rica bendición.

ENRIQUE PAYNE.



HENRY M. GOOCH

Secretario general de la Alianza Evangélica Universal, organizadora desde 1864 de la Semana Universal de Oración Unida.

Esforcémonos por mejorar la Sociedad.

EN todo tiempo es nuestro deber interesarnos por el mejoramiento social; pero la época más apropiada es al principio de un nuevo año, cuando la realidad nos ha hecho ver que casi ninguno de los propósitos que hace doce meses nos hicimos se ha realizado, antes por el contrario, si muchas eran las plagas que azotaban a nuestra nación, más son las que, con nuestra indiferencia, hemos permitido que se extiendan.

No son pocos los azotes que se han enseñoreado del sufrido pueblo español y de la Humanidad entera, y este pueblo y esta Humanidad esperan de nosotros que despertemos y nos lancemos a la liberación de tantos descarriados que están a punto de perecer. Las sirenas que, con sus voces engañosas, tratan de adormecer y perder el cuerpo social de nuestra amada patria, son varias, como, por ejemplo, las corridas de toros, por la crueldad que encierran y por la perversión que significa en los sentimientos del pueblo; un pueblo que tales academias funda, demuestra claramente lo que puede dar de sí y cubre de bochorno a todo el que desea ver a su patria caminar en otros derroteros más nobles y humanos.

Otra de las lacras que flagelan el cuerpo del pueblo español, es su hablar grosero, que ya se ha convertido en enfermedad endémica, y que constituye otra de las vergüenzas que nos denigran ante los extranjeros.

Otra losa de plomo que nos agobia, es la timba de la Lotería; pues ella ayuda de una manera alarmante a cortar las iniciativas de muchísimos españoles, que todo lo esperan del azar, en vez de confiar en el estudio y en el trabajo su mejoramiento individual y colectivo, uniendo así el desengaño al empobrecimiento y a la trampa. Los juegos de azar, aunque hoy, felizmente, rigurosamente prohibidos, se siguen practicando en oculto, demostrándonos lo corrompido que todavía está el pueblo, que se expone a ir a la cárcel con tal de satisfacer sus locas pasiones.

Otro azote que padecemos es la gran extensión que va tomando el número de tabernas que diariamente se van abriendo, para ver si se consigue evitar la apertura de tantas escuelas que el ministerio de Instrucción pública quiere crear.

No podemos negar que todas estas cosas, propias de nuestra nación, y otras que padecemos, como la intolerancia vil, que tantas desgracias ha producido; el boxeo, práctica exótica que demasiado rápidamente se está españolizando, todo contribuye a que la raza degenera, a que tengamos que presenciar muchos dramas de sangre, a que hospitales, manicomios, cárceles y tribunales rebosen hasta reventar; a que la tuberculosis y la idiotez se enseñoreen del solar hispano.

Si a todo esto añadimos la prostitución,

a ciencia y paciencia tolerada, fomentada por la pornografía y la Prensa sicalíptica, muchas películas e infinidad de obras de teatro, así como muchos bailes y bastantes indecentes libros, comprenderemos cómo no hay más remedio que tantos males han de ser substituidos con algo bueno. Todos estos venenos tienen sus contravenenos convenientes que, bien administrados, han de convertir nuestra patria, no en un claustro, no en algo parecido a un cementerio, sino en una sociedad capaz de disfrutar de todos los goces dignos y honrados y que están en abundancia a nuestro alcance. No rehuyamos el solaz y esparcimiento a que todos tenemos perfecto derecho; los buenos libros nos ofrecen amplio campo de recreo provechoso, horas de gozo inefable, que nos harán ver la existencia de una vida más noble y alegre que aquella que el hombre emplea en embrutecerse y prostituirse.

Aquél que nos dijo que somos la sal de la tierra, espera de nosotros que ejerzamos en la masa la influencia salutífera y de conservación que su estado corrompido requiere inmediatamente; Aquél que nos dijo que nosotros somos la luz del

mundo, espera de nosotros que disipemos las densas sombras que todo lo van invadiendo; Aquél que dijo que los campos están ya listos para la siega, espera de nosotros que empuñemos las herramientas del trabajo y no descansemos hasta conseguir una rica cosecha de bienestar social. La Humanidad espera nuestros trabajos día tras día, año tras año, y en este lento esperar, llegamos al principio de otro año, época en que todos están de común acuerdo en formar los más lisonjeros propósitos: propósitos de cambiar de vida, propósitos de entrar en una actividad prodigiosa para ver si se gana el terreno perdido. Al principiar esta nueva etapa, contemplamos los tiempos pasados y nos percatamos de que no hemos dado un paso; volvemos la mirada al año que empieza y nos decimos, con razón, que si al llegar a su fin los resultados no fuesen tan halagüeños como deseáramos, a nosotros nos cabrá la mayor parte de la culpa.

Es una cruzada en la que todos pueden y deben tomar parte. Dios lo quiere, nuestra patria lo reclama y lo necesita; el Evangelio necesita ejercer su benéfica acción social en el corazón de todos los españoles. Manos a la obra, y no dudemos que lo que sembremos, eso segaremos.

ENRIQUE TOMÁS.

¿POR QUÉ SUFRIMOS?

EL misterio del sufrimiento humano ha torturado la imaginación de la gran familia humana desde que Job pronunció el eterno enigma: «Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y reposado... otro morirá en amargura de ánimo, y no habiendo comido jamás a gusto». Job, XXI, 23 a 25.

¿Por qué esta aparente injusticia y desigualdad? No pudiendo hallar Job la solución ni en sí mismo ni en los poco consoladores discursos de sus amigos, hizo esta inmortal declaración, en la que nos muestra su plena confianza y conformidad con la voluntad de Dios, diciendo: «He aquí, aunque me matare, en Él esperaré». Job, XIII, 15.

Podemos ver cómo al fin llegó a comprender, como por medio de un destello glorioso, el gran misterio de la voluntad de Dios en su compensación final, la que sobrepasó a lo que ni él ni sus amigos podían jamás imaginar.

Otro caso semejante tenemos en David, según el Salmo LXXIII, viéndole marchar por el mismo camino de dudas, mirando y comentando el contraste que ofrece la vida de sufrimientos de los buenos y la cómoda y regalada posición que disfrutaban los malos. Su «prosperidad» y «liberación de penas» y de «plagas» y aun «hasta la hora de su muerte su vigor es firme».

Es por esto también que David levanta

el doloroso grito del pueblo de Dios afligido en todos los tiempos y exclama: «¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en lo alto? He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y empezaba ya mi castigo por las mañanas». Salmo LXXIII, 11 a 14.

Un observador imparcial puede reconocer en el mundo la existencia de este extraño acontecimiento: un hombre bueno es a menudo víctima de innumerables pruebas y tentaciones, mientras que otros, obrando sin escrúpulos y siendo unos malvados, gozan una vida de holgura y exenta de sufrimientos.

David deplora todo esto y, considerándolo, aumenta más su aflicción, como nos pasa a nosotros muy a menudo, hasta que al fin lo deja todo al umbral del Santuario para entrar en la presencia de su Dios. ¡Qué cambio entonces! ¡Con cuánta diferencia ve allí las mismas cosas que antes! Entonces exclama gozoso y confuso: «Hasta que venido al santuario de Dios, entenderé la postrimería de ellos. Ciertamente los has puesto en desfiladeros; en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados: cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con turbaciones. Como sueño del que despierta, así, Señor, cuan-

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA

Principio de año.

No empieza ciertamente el año como año de bienes. El ambiente que se respira en todo el mundo está cargado de ansiedades y temores. De todas partes se elevan quejas, como si la Humanidad hubiera llegado a una situación verdaderamente crítica, de la cual no encontrara salida, como realmente no la encuentra; y desgraciadamente no parece todavía dispuesta a probar el único remedio que todavía queda sin aplicar: el espíritu real y verdaderamente cristiano.

El problema de los «sin trabajo» ha llegado a ser una enfermedad universal de los pueblos civilizados. Las angustiosas cuestiones de deudas de guerra y reparaciones se agravan con el paso del tiempo, en lugar de irse aclarando a medida que nos alejamos de la tremenda catástrofe mundial, de la cual arrancan. El espíritu de desconfianza puede señalar con apariencias de razón al presente fracaso de la Sociedad de Naciones, para impedir la guerra entre China y Japón. Tal vez habíamos esperado demasiado de esta nueva organización, llamada a intentar empresas tan difíciles. Haríamos mal, sin embargo, en adoptar una actitud de cinico pesimismo. Un fracaso, que tal vez no es absoluto, aunque fuera precedido y seguido de otros, no debería quebrantar nuestra esperanza de que el noble idealismo que dió origen a la Sociedad de Naciones quede completamente irrealizado. Mientras en Manchuria chinos y japoneses empiezan el año con sangrientos combates, en India se reaviva la campaña de desobediencia civil, fracasada la conferencia de la Mesa Redonda, de Londres, en la cual Inglaterra dió pruebas evidentes de sus deseos de conciliación y justicia. No es clara la perspectiva que el mundo ofrece hoy a un observador cristiano.

Hechos dolorosos.

En España tampoco se presenta muy luminoso el horizonte. Los conflictos sociales se suceden y repiten con alarmante frecuencia. El horrible y penoso incidente de Castilblanco, ha entristecido a toda la nación. Indignación podrá ser la reacción natural y primera; pero tristeza debe ser la impresión más honda y permanente. Tristeza por un estado de cosas que hace posibles semejantes hechos; por los largos años de ignorancia, de opresión, de incultura moral y religiosa, que delatan estos repentinos desbordamientos de pasiones primitivas.

Como ha dicho Marañón en *El Sol*, «todos somos cómplices en el abandono, en la miseria moral de esos hermanos desalmados de Castilblanco y de los demás Castilblancos de España. Los gobiernos de antes y los de ahora. El cura del pueblo y todos los curas. El maestro y todos

los maestros. Cada uno de nosotros que sabemos que esa vergüenza existe, y la dejamos existir, que vamos de paseo o de caza a los lugares montañeses, y volvemos a la ciudad contando anécdotas pintorescas, que en realidad son atraso intolerable de unos españoles y disimulo nuestro para no molestarnos en cambiarlo».

La Pastoral colectiva de los obispos.

Los obispos españoles se han dirigido otra vez a los fieles en un largo documento en que, después de hacer «pública y notoria la firme protesta y reprobación colectiva del Episcopado, por el atentado jurídico que contra la Iglesia significa la Constitución promulgada», (otra *protesta*, bastante mejor fundada, fué la que a nosotros nos dió en el siglo XVI el título de *protestantes*), trazan a los fieles la línea de conducta que deben seguir para reparar los daños ya sufridos y los que se avecinan.

No faltan quejas. Entre ellas, naturalmente, una por la *casi tajante* supresión del presupuesto de culto y clero; un *casi* considerable, ya que se ha dado a la Iglesia tiempo suficiente para adaptarse a las nuevas condiciones, que son las que se van estableciendo actualmente en todas las Constituciones modernas, después de haberse demostrado cumplidamente sus buenos resultados en un país tan alabado por los católicos españoles como los Estados Unidos.

Muchas de las quejas lo son por daños puramente imaginarios. ¿Quién ha negado a los niños «su derecho estricto a recibir una enseñanza conforme a la doctrina de la Iglesia, a la cual pertenece por la incorporación sacramental del bautismo»? Ocasión tiene la Iglesia de dar esta enseñanza que, según la Constitución, los padres católicos podrán pedir para sus hijos y que, aunque no se diera en la escuela pública, podría muy bien darse, como se hace en países evangélicos, en Escuelas Dominicales. La escuela pública neutra, verdaderamente neutra, es decir, ni religiosa ni antirreligiosa, es la única forma posible de respeto a las conciencias de los alumnos y de sus padres que, profesando diferentes credos, o ninguno, tienen derecho a la instrucción secular que prepare a sus hijos para la vida civil. En nada se ofende a la Iglesia cuando se la deja en completa libertad para atender por su propia iniciativa y con sus propios métodos a la enseñanza religiosa de los niños.

Ni son tampoco para tanta queja los peligros que amenazan a las Congregaciones religiosas, que en la práctica resultan tan lejanos. Escribiendo estas líneas, recibo una atenta carta del director del Instituto Salesiano, de esta capital, que probablemente ha tomado nuestra Sociedad de Publicaciones Religiosas por una Editorial católica, porque nos pide un donativo de libros para la biblioteca de aquella Institución. En la carta se habla

de la Obra Salesiana, que tiene en Madrid cuatro casas, donde se educan 2.000 niños. Los PP. Salesianos no parecen muy alarmados ante los peligros que los acechan, pues están ampliando su Colegio de los Cuatro Caminos. Y en cuanto a los Jesuitas, todavía no se les ha expulsado de la manera repentina, sigilosa y eficaz que empleó para ello «la Muy Católica Majestad de Carlos III». Evidentemente, esta República tan impía y sectaria, tiene, a lo menos, procedimientos más suaves.

¿Es católica España?

Todas las quejas de la Iglesia se fundan, por supuesto, en que España es un país católico. ¿Lo es? Desde que el Sr. Azaña, en sesión memorable de las Constituyentes, afirmó que España ha dejado de ser católica, su afirmación ha sido objeto de repetidas confirmaciones, por un lado, y contradicciones por otro. La verdadera condición espiritual y religiosa de un pueblo tiene siempre mucho de incógnita. En religión, como en otras muchas cosas, la ley de inercia funciona. Largo tiempo después de perdida la fe, la costumbre la substituye y perpetúa manifestaciones aparentes de religiosidad, que carecen de todo sentido espiritual. Los obispos hablan mucho en su documento de los «bautizados». De muchos de ellos apenas se puede decir más. Llamarlos «fieles» sería impropio. Pretender que el Estado los considere como a tales y legisle para ellos como si lo fueran, es absurdo. Es lo que se ha venido haciendo por mucho tiempo, con evidente injusticia para los que tenían la conciencia y el valor de mostrarse disidentes. Hora es ya de que el Estado legisle para ciudadanos y la Iglesia se encargue de sus hijos.

Retrocediendo.

Y ahora es D. Melquiades Álvarez el que da marcha atrás. Que los obispos lo pretendan se comprende. Pero que D. Melquiades Álvarez crea que «el espíritu de casi todos nuestros conciudadanos está nutrido (más bien debería decir desnutrido) de ideas religiosas» no se explica en un hombre de su talento. España será actualmente más o menos católica; pero ¿cómo asegurar que lo es porque la religión haya venido asociada a la nacionalidad desde los días de Recaredo?

Completamente equivocada la tesis de que hay que pactar con Roma. Concordatos, no. Dé la República a la Iglesia toda la libertad, toda la consideración, todo el respeto que quiera, dentro de lo justo. Nosotros no hemos de censurar nada que se haga en este sentido. Más aún, nos place un Estado que, sin injusticia para los no creyentes, aprecia la influencia bienhechora que las Iglesias cristianas, todas ellas, están llamadas a ejercer. Pero obispos y clérigos españoles, ciudadanos son como los demás. Trate con ellos el Estado sin intervención de ninguna soberanía extranjera.

C. A. G.

Información Evangélica.

ESPAÑA

La Semana de Oración.

Las reuniones que faltan.

Hoy, en la Iglesia de la calle de Beneficencia, 18.

Mañana, en la Iglesia de la calle de Trafalgar, 34.

El sábado, en la Iglesia de la calle de Calatrava, 27.

A las ocho de la noche.

Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Bilbao.

A la reunión de Compañerismo, celebrada con bastante animación, y a las edificantes palabras que en ella dirigieron a los esforzadores algunos hermanos de la Iglesia, como D. Pio Jiménez, D. Pablo Fernández, D. Vicente Sáinz de Guinoa, señorita Marina Rodríguez y, por último, nuestro pastor, D. Dionisio Mangado, es debido en gran parte el renovado entusiasmo que sienten los jóvenes esforzadores de Bilbao.

Uno de los nuevos proyectos de la Sociedad es el de celebrar mensualmente una reunión de carácter social. El Domingo 22 de Noviembre se celebró la primera, que resultó de verdadero beneficio espiritual, además de haber pasado una tarde sumamente agradable en franca armonía cristiana. Nos reunimos treinta personas. Las jóvenes habían preparado debidamente el local de la Sociedad y sirvieron café.

Nos limitaremos a hacer mención de un solo detalle: en las breves palabras que nos dirigió nuestro pastor, y refiriéndose a los medios de que Dios se valía para llevar a algunas almas a sus caminos, nos citó como ejemplo el caso de una de las jóvenes allí presentes, la señorita Esperanza H. de R., cuyo caso desconocíamos la mayoría de nosotros, y nos llenó de interés. Dios se ha valido de un creyente enfermo, el joven miembro de la Iglesia, Lucio, que en medio de la prueba de su ya larga dolencia, halla verdadero gozo en hablar a todos del amor de Cristo, para dar a conocer el Evangelio a la señorita Herrero.

Tras la breve alusión del pastor la joven Esperanza, con una sencillez que tocó el

Tome nota de esto: Desde el día 15 de este mes de Enero quedarán suspendidos los envíos de paquetes que AÚN no han abonado el último trimestre de 1931.

corazón de todos, dió su testimonio explicándonos que habiendo sido una ferventísima católica, nunca podía haber imaginado que iba a encontrar fuera de ella el camino de la Verdad que le ha hecho conocer a Jesús como su único Salvador. Expresó la oposición que encuentra en su familia, que no le permite asistir a nuestros cultos como sería su deseo; pero su fe es firme y su gozo de haber hallado el Camino, la Verdad y la Vida en Cristo se comunicó a todos los allí presentes al escuchar su magnífico testimonio. — *La Secretaria.*

Las suscripciones de paquetes deben ser abonadas antes de que termine el trimestre correspondiente.

Fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Cartagena.

Con la animación acostumbrada, se celebró en esta Capilla la fiesta de Navidad. No hubo este año el aliciente de diálogos y poesías infantiles, que tan grato color dan a este acto, por la prolongada ausencia del pastor D. José Crespo y señora, que han permanecido dos meses en el Extranjero y que en años anteriores tomaron a su cargo tal trabajo. Sin embargo, fué acertadamente lleno este hueco por el Sr. Crespo, que dirigió una especie de examen bíblico, en el que los pequeños hicieron gala de sus conocimientos e ingenio entre el regocijo y admiración de los espectadores.

Al final y tras la plática del pastor, dirigida a los familiares de los niños, se procedió al reparto de premios y golosinas, que fueron recibidos por la gente menuda como es de suponer.

Todo ello aderezado con cánticos y villancicos frente al árbol de Adviento, primorosamente vestido e iluminado, que lució al final miles de destellos de un original encendido de bengalas.

Nuestra enhorabuena a todos por el acierto y que Dios nos bendiga hasta el año próximo. — *A. Pérez.*

Santa Cruz de Mudela.

Para despedir al año que pasaba y dar la bienvenida al entrante, los jóvenes de Santa Cruz de Mudela celebramos una fiesta muy simpática el día primero de año, a las ocho de la noche.

Desde mucho antes de abrir había un numeroso público estacionado en la puerta de la capilla, a pesar de la nieve abundante que había caído y el frío intensísimo que se dejaba sentir; a las siete y media se abrió el local, siendo invadido por

una multitud compacta que se precipitó en él, quedando en pocos momentos completamente lleno.

A las ocho dió principio nuestra fiesta, recitándose diálogos tan interesantes como «Rut la Moabita», por las señoritas Cecilia Fernández, Isidora Laguna y Palmira Rodero; «El Tren de la Vida», que resultó interesantísimo, por los jóvenes; «Negocio», obra del que suscribe, constituyó un verdadero éxito, por ajustarse a los momentos actuales y la crisis del clericalismo, y «Domingo y el Cura», tratado de controversia, que halagó mucho al público, por el que abajo firma y el joven José Laguna (hijo).

Al terminar, el joven D. Félix Moreno dirigió un hermoso discurso al numeroso auditorio que nos honró con su presencia, instándoles a que se preparasen porque el tiempo pasa fugaz y nosotros con él, y que aceptaran a Cristo como su único Salvador.

Deseamos próspero y feliz Año Nuevo a todas las numerosas personas que asistieron a nuestra fiesta y que el Señor more en sus corazones en el año en curso. *Adrián Laguna.*

Nuestra Estafeta.

Th. G. de C., Juiz de Fora. — Se le enviaron dos ejemplares del número 598 que solicitaba.

A. G. V., Fuentes. — Remitidos todos los números del periódico que interesaba. No nos quedan listas de Iglesias. Envíe usted para saldar su cuenta con esta Administración lo que usted crea justo.

W. B. R., Eslida. — Le remitimos el número de 13 de Noviembre de 1930.

M. P. I., Valencia. — Se recibieron los sellos. Muchas gracias.

Año nuevo, vida nueva. No se retrase en el pago de sus abonos

DEL DOMINGO DE LA PRENSA

Donativos recibidos para ESPAÑA EVANGÉLICA

Pesetas.

Suma anterior . . 1.075,65

Carolina Bautista, Sanlúcar . .	2,—
Teófilo Gramage, Fuente la Higuera.	8,—
Iglesia de San Pablo, Barcelona. .	50,—

SUMA 1.135,65

Capillas evangélicas en CARTAGENA

Rosario, 51.
Mayor, 10.

¡ADELANTE!

Las hospitalarias columnas de nuestro querido semanario se han abierto ya varias veces para los asuntos relacionados con el Comité Nacional. De veras hemos de agradecer lo que vale este auxilio, que ya ha empezado a dar los resultados apetecidos.

¡Adelante, hermanos! Todos y cada uno tenemos algo que hacer en esta campaña, que deseamos sea de sentido y amplitud nacionales.

Adelante, hermanos dispuestos y capacitados para hacer uso de la palabra. Ofrezcáse al Comité Nacional de Propaganda Evangélica para que éste pueda utilizar sus servicios en caso dado.

Adelante, hermanos que tengan facilidad u oportunidad de preparar actos de propaganda en sus respectivas localidades o en otras cercanas.

Adelante, los hermanos a quienes el Señor ha proporcionado medios económicos que ellos pueden poner a su santo servicio.

Adelante los que han saboreado el valor de la oración por propia experiencia y saben del poder infinito de Dios.

Adelante, la hospitalaria ESPAÑA EVANGÉLICA con su apoyo cordial.

Adelante, los mismos miembros del Comité, que no debemos desmayar ante los contratiempos que puedan surgir en el camino, pues Dios ya ha bendecido nuestros primeros pasos y de seguro que hay mayores cosas reservadas si perseveramos.

Adelante todos, si es que el amor de Cristo nos constriñe y nos preocupan las almas sedientas de nuestros compatriotas. El momento es nuestro, la ocasión propicia. ¿Qué no haremos los cristianos evangélicos si en verdad amamos al Señor y a España?

Hace poco fui invitado a tomar parte en una conferencia que quería organizar D. Salvador González en un pueblecito de la provincia de Ciudad Real. Ojalá que todos se desvivieran como este hermano por llevar el Evangelio a otros lugares más o menos a su alcance. Y eso que él no lleva pequeña carga con la Iglesia y colegios de Puertollano.

El día 22 nos presentamos en Villamayor, lugar de la conferencia, adonde llegamos a las siete y media de la tarde. Al momento comenzamos nuestro trabajo, visitando al señor secretario del Juzgado municipal, que nos recibió con marcada simpatía, y al presidente de la Casa del Pueblo. Sólo facilidades hallamos en todos. Llegado el momento de empezar la conferencia, hube de manifestar al presidente que, con su permiso, me iba a decidir a ofrecer a la venta los Evangelios cuando concluyera el acto. El permiso fué concedido, aunque con la advertencia de que venderíamos poco o nada. El acto se desarrolló admirablemente. Fuimos pre-

sentados en términos cálidos por dicho presidente, saludados con fácil palabra por un joven de Puertollano, y D. Salvador pronunció un interesante discurso acerca de la excelencia del camino del Evangelio, sobre el que ha venido siguiendo nuestro país en cuanto a religión. Por último, hablé yo, y claro está que incluí en mi discurso la recomendación de la lectura del Evangelio. El numeroso público que llenaba por completo el salón, recompensó cumplidamente el esfuerzo de los oradores, y no sólo con aplausos, pues adquirió con avidez ¡hasta 345 ejemplares de la Palabra de Dios!

Todos los gastos ocasionados en el mencionado acto han sido cubiertos. Así que en todos sentidos ha sido un verdadero triunfo. Es verdad que en el orden económico no podrá decirse de todos los sitios que se visiten la misma cosa; pero, no obstante, podemos asegurar que con un poco más de esfuerzo puesto en nuestra santa empresa veríamos resultados mucho mayores de los que en nuestra poca fe nos imaginamos.

¡Adelante, hermanos!

MIGUEL AGUILERA.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Al dar a luz los apuntes que han de seguir en esta sección, no nos proponemos otra cosa que ayudar un poco a los queridos hermanos que deseen ser útiles en el ministerio de la palabra y carecen de cierta facilidad para formar un sermón.

En muchas ocasiones nos hemos tropezado con dicha clase de hermanos, y siempre nos han manifestado el deseo de tener algo semejante a lo que nos proponemos dar. Quiera Dios bendecir el trabajo, a fin de que muchos encuentren ayuda, y por ellos otros encuentren el CAMINO DE LA VIDA.

Para un sermón sobre «LA ORACIÓN».

«DESEO». - «ACTITUD». - «ESPERANZA».

Lectura: Luc., 18, 1-14. Texto: Luc., 11, 5-10.

INTRODUCCIÓN. — Hágase constar que la oración es el medio por el que podemos alcanzar lo que está más allá de nuestras fuerzas. El Señor nos manda pedir y promete suplir lo que nos falte (Juan, 15, 7). ¿Cómo oraremos? «Señor, enséñanos a orar».

Hay tres cosas — entre otras — que deben predominar en nuestras oraciones: El DESEO, la ACTITUD, la ESPERANZA.

1. El DESEO. — La oración sin deseo es hipócrita, y no puede ser del agrado de Dios.

«Como el ciervo brama...» (Sal., 42, 1). ¿Qué deseo!

Ejemplo: Los de Hai derrotan a Israel. Josué se postra en tierra... Levántate... ¿Por qué te postras? Dios le muestra el mal, etc., etc. (Léase despacio Josué, 7, 5-13.) ¿Deseamos lo que pedimos al Señor? (Sal., 119, 20; 84, 2).

Téngase en cuenta que el deseo habla de esfuerzo. Dice el salmista: «Una cosa he demandado, ésta buscaré» (Sal., 27, 4).

2. La ACTITUD. — La oración cuya actitud no es humilde y resignada, carece de influencia.

a) Humilde: Dios da gracia a los humildes.

Ejemplo: La mujer cananea: «Los pedriscos se alimentan» (Mat., 15, 27). Apréndase bien todo el pasaje.

El centurión: «No soy digno...» (Mateo, 8, 8).

b) Resignada: Resignadamente (Sal., 40 versículo 1).

Ejemplo: Juez injusto (Luc., 18, 2-5).

La oración que no sabe esperar con humildad y paciencia *carece de un importante factor o requisito*.

3. La ESPERANZA. — La esperanza (fe) es la llave que abre los tesoros de la gracia divina.

Ejemplo: Josafat, rey de Judá, oye que un poderoso ejército viene contra él, y convoca al pueblo y hace oración (2.ª Crónicas, 20, 5, 15) «Clamaremos, oírás, salvarás» (versículo 9). «Estad quedos y ved» (versículo 17).

Léase Sal., 23 con Fili., 4, 19.

RESUMEN. — Que un fuerte deseo nos consuma, que nuestra actitud sea humilde y resignada y que nuestra fe arranque salvación de la presencia divina.

Nuestra vida y la de la Iglesia dependerá, en su mayor parte, de nuestra oración. ¿CÓMO ORAREMOS? Señor: enséñanos a orar.

ORA TÚ POR NOSOTROS. AMÉN.

M. AGUILERA

CONSULTORIO de España Evangélica.

Con mucha frecuencia recibimos cartas en las que se nos hacen preguntas y consultas sobre asuntos que, a más de merecer una larga respuesta, pueden ser de interés general. Algunas veces, dos o tres personas de puntos muy diferentes, preguntan sobre el mismo asunto, obligando a escribir sendas cartas en contestación. Hemos creído interesante abrir esta nueva sección para responder a cuantas preguntas y consultas se nos hagan que, posiblemente, interesan a personas que no han podido consultarnos. En el próximo número responderemos a consultas que tenemos pendientes de respuesta, hechas por hermanos de Capdepera, Muiños y Valladolid. Un poquito de paciencia, y hasta la semana que viene, si Dios quiere.

Nuestra colaboración portuguesa:

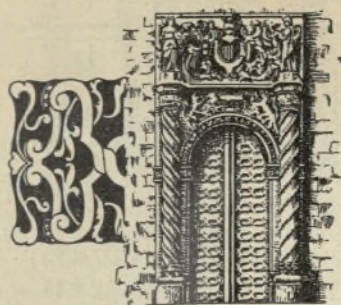
En el próximo número:

«El agua convertida en vino.»

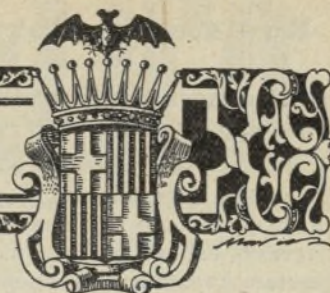
por BELARMINO BARATA.

«Crónica lusitana.»

por EDUARDO MOREIRA.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Hicimos imprimir, para la distribución también, 10.000 hojas de las cinco que escribió y nos remitió el Rdo. Alejandro Dallas, de Inglaterra, y son las que siguen:

EL PURGATORIO

o sea, arbitrio para acabar de limpiar y purificar las almas.

«¿Tenéis, amigos míos, noticias de dónde se halla el Purgatorio? Debéis, pues, saber que tal noticia no se nos da en la Sagrada Escritura, que es la Palabra de Dios mismo, antes al contrario, se nos dice que «la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado» (1.^a San Juan, I, 7). Notadlo bien: de *todo* pecado.

«Limpios de todo pecado, no queda nada para el fuego del Purgatorio, imaginado por aquéllos que sacan provecho de tal patraña.

«Españoles, escudriñad las Santas Escrituras para ver si estas cosas son así (Hechos, XVII, 11), y allí veréis cómo se elogia a los que examinan y escudriñan la Palabra de Dios.»

¡OÍD, ESPAÑOLES!

«Protestante. — ¿Dónde se halla el Purgatorio?

«Romanista. — En la Biblia, que es la Palabra de Dios.

«Protestante. — ¿Cómo puede ser eso, si ella misma nos enseña que la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado? (Epístola 1.^a de San Juan, I, 7.) ¡De todo pecado! Limpios, pues, de todo pecado no nos queda nada para el fuego del Purgatorio, ideado por aquéllos que sacan lucro de tan grande embuste.

«Españoles, escudriñad atentamente las Santas Escrituras para ver si esas cosas son así, y hallaréis cómo los Bereanos fueron loados por los Apóstoles a causa de haber escudriñado las Santas Escrituras.»

LA IGLESIA

«¡Españoles! Toda la religión de los cristianos llamados protestantes se halla en la Biblia, que el Concilio de Trento declaró como Palabra de Dios. Mas en lo tocante a aquellas peculiares y extrañas doctrinas que profesa y enseña la Iglesia Romana, ninguna de ellas se puede hallar en dicho Libro. ¿Cuál, pues, de las dos será la verdadera Iglesia Católica, la que tiene la autoridad divina, o la que en gran parte sigue y se atiene a meras enseñanzas de los hombres?

«Juzgadlo vosotros mismos, españoles, y dejando las fabulosas doctrinas, seguid la verdadera, «según está en Jesús», y abrazad, agradecidos, la salvación que en Él y sólo en Él se nos ha dado, y a la que todos son invitados.»

¡PRESTAD ATENCIÓN, ESPAÑOLES!

«Toda la religión protestante se halla en la Biblia, que es el libro declarado por el Concilio de Trento como la Sagrada Palabra de Dios; y ninguna de las doctrinas peculiares de la Iglesia de Roma se puede hallar en ese libro.

«¿Cuál de las dos debe ser, pues, la verdadera Iglesia Católica, la que tiene autoridad divina o la que tiene la humana?

«Por fin, caros españoles, juzgadlo vosotros mismos rechazando las doctrinas humanas, y abrazando las puras de nuestro amado Redentor y Salvador Jesucristo, que se hallan escritas en las Santas Escrituras.»

LA VIRGEN MARÍA

«San Pablo, Santiago, San Pedro y San Juan escribieron veinte epístolas inspiradas por el Espíritu Santo, y con ellas han mostrado a los cristianos de todos los tiempos y edades el único objeto de adoración y culto religioso.

«¿Cómo es, pues, que en esas epístolas no se halla la más remota alusión al culto o adoración que se haya de dar a la bienaventurada Virgen María, cuyo nombre en ellas ni siquiera es mencionado? ¿Sería esto posible, si fuese ella (como dice la Iglesia Romana) intercesora para con Dios? Antes bien, he aquí lo que se nos refiere terminantemente en una de esas inspiradas epístolas: «Porque hay un Dios, asimismo un medianero entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». (1.^a Timoteo, II, 5.)

«Luego tenemos que si Jesús es el único, no hay lugar para otros mediadores ni mediadoras, sea quien fuere.»

De estas cinco hojas no me quedó ni un solo ejemplar. Todas se distribuyeron. Suerte tuve que aún conservo sus manuscritos, pudiendo así copiarlos y dejarlos al lector para que vea la obra de la fundación de la Iglesia de Barcelona.

Tenia también dos muchachas que se ocupaban en la venta y distribución de libros entre sus amigos y conocidos. Carmen Basedas, joven instruida, de carácter amable, y que se sabía hacer apreciar de cuantos la trataban, había servido a dos o tres familias de las más ricas de la ciudad,

las que podía visitar siempre y cuando fuera de su gusto. Pues bien, esta muchacha, que pertenecía a nuestra congregación, salía todas las tardes con una cestita bien provista de Testamentos, Evangelios dorados y otros libros hermosamente encuadernados, para venderlos a precios sumamente módicos, a las señoras de aquellas casas, las cuales la recomendaron a otras con el mismo objeto, pudiendo así hacer mucha propaganda. Los criados de las casas también se proporcionaron muchos libros para leer y regalar. Las familias que actualmente recuerdo que visitaba eran la del Conde de Peñalver y de Gibere, que vive en el Paseo de Gracia, y la antigua y religiosa familia de Delás, que vivía cerca de Junqueras, y de la que había sido por algún tiempo su cura doméstico el Dr. José Sarri, antes mencionado.

Esas familias, al principio recibieron los libros con mucho gusto, mas luego, después, habiendo oído tanto de protestantismo en sus Iglesias, sospecharon su procedencia. La joven protestante trató de inculcarles la idea de que siendo libros bíblicos, como nadie podía negar, debían ser libros de Dios; y que si los libros protestantes eran malos, éstos no lo podían ser, puesto que eran los santos Evangelios, y otros escritos basados en los mismos. Algún tiempo después, cesó en sus visitas, porque ya estaban bien surtidas de libros. Sin embargo, tuvo siempre entrada libre para continuarlas.

Una joven, desgraciadamente jorobada, que se ocupaba en el peinado de señoras, iba siempre provista de tratados religiosos. A su llegada a casa de las parroquianas comenzaba a leerlos, y al verla la señora, preguntaba por curiosidad qué era lo que leía, y que si podía prestárselo. Contestaba la muchacha que con mucho gusto, entregándole al propio tiempo el libro. Leíalo la señora y su familia, y muchas veces aun sus amigas, llegando en cierta ocasión a manos de un joven cura, que por cierto tomó mucho interés en su lectura. Como es de presumir, siendo muchas las familias que visitaba esta muchacha, la propaganda fué grande. Cuando daba con alguna familia fanática, y le decían que eran protestantes, contestaba que se los habían dado, y que no veía en ellos nada malo; pero cuando hallaba personas que gustaban de ellos, les regalaba otros de diferentes clases y les explicaba el modo con que dábamos culto a Dios en nuestra capilla.

(Continuará.)

Revista de libros.

Reseña histórica de la Inquisición en España, por la señorita R. NAVARRO YÉBENES (*Rosa de te*).

He aquí un interesante librito, pleno de actualidad, en el que su autora, la señorita Navarro, expone de mano maestra la naturaleza y verdaderas características de la Iglesia católica, en nuestra península, sin el disfraz con que pretende cubrirse, para que puestos en guardia los incautos, sobre todo el bello sexo, a quien acaba de concederse el derecho a voto, procuren librarse de las redes que, con una tenacidad sin ejemplo, tiende a todas las libertades humanas.

Tomando el nombre de Cristo, símbolo de amor, y con la cruz en la mano, la Iglesia católica quemó públicamente a 34.658 españoles de ambos sexos, hermanos nuestros.

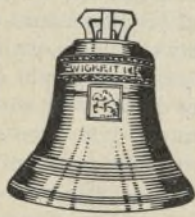
En siete capítulos llenos de interés, refiere la señorita Navarro el establecimiento de la Inquisición en España; la actuación de ésta durante el ominoso reinado de Felipe II; los horribles suplicios que se hacía sufrir a las víctimas, siempre inocentes de supuestas culpas; la abolición de la Inquisición; la historia de la última de sus víctimas, el insigne maestro de escuela de Ruzafa, Antonio Ripoll; la estadística de los crímenes del llamado «Santo Tribunal», etc.

Termina con un llamamiento a los españoles, sobre todo a la mujer, para que con valor y entusiasmo destruyan las maquinaciones clericales, realizadas con tanta astucia como perfidia, para bien y honor de nuestra Patria, para afianzamiento de la República y para el triunfo definitivo de todas las libertades.

El librito, muy bien editado por la imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos, se vende al insignificante precio de sesenta céntimos de peseta, en todas las librerías, quioscos y centros de publicidad.

Los pedidos pueden hacerse a la autora, R. Navarro, Santa Engracia, 74, primer derecho, en Madrid.

CAMPANAS



DE BRONCE, ejecución de perfección artística de la mayor pureza, plenitud de sonido y resonancia.
CAMPANARIOS y APARATOS para tocar las campanas
Petit y Herm. Edelbrock
Gescher (Westfalia)
ALEMANIA
Fundada en 1690.

Se buscan representantes.

Ofertas y demandas.

SE necesita urgentemente maestra para la escuela de Rubí (Barcelona). Informará Rdo. Samuel H. G. Saunders, calle Carril, 63, Barcelona.

Folletos de actualidad

Pesetas.

En favor de la libertad de Cultos. Memoria del mitin celebrado en el teatro Barbieri en 1910, por la Juventud protestante de Madrid . . .	0,25
El desenvolvimiento religioso de España	0,50
El porvenir de los pueblos católicos	0,50
El porvenir religioso de los pueblos civilizados	0,50
El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa	0,50
La cuestión religiosa en Bélgica	0,50
Pláticas evangélicas por un cristiano espiritualista dedicadas a los cristianos materialistas	0,50
Breve de Clemente XIV por el cual Su Santidad suprime, deroga y extingue la orden de los Jesuitas, y Real Cédula de Carlos III, mandando poner en práctica dicho Breve en España	0,50
Manual de controversia o refutación del credo del Papa Pío IV	1,—
El Primado de San Pedro y el Papa	0,50
La leyenda de los veinticinco años de papado de San Pedro ante la historia y la tradición, por M. Carrasco	0,50
Socialismo y Religión; discursos de eminentes socialistas ingleses, con sus respectivos retratos	1,—

Cuestiones sociales.

La creación y la evolución, por E. Doumergue	0,60
La cuestión social, por Ch. Secretán	0,60
De la educación intelectual, moral y física, por Herbert Spencer . . .	3,—
El desenvolvimiento religioso de España. Discurso por Herman Bawngarten	0,50
El Evangelio en Bohemia, por E. Juana Whately	0,75
En favor de la libertad de cultos. Memoria del mitin celebrado en el teatro Barbieri en 1910 por la Juventud protestante de Madrid	0,25
Fragmentos y ensayos, de Javier Galvete	4,—
Higiene y moral, por el Dr. Paul Good	0,80
El porvenir de los pueblos católicos, por Emilio de Laveleye	0,50
El porvenir de los pueblos civilizados, por Emilio de Laveleye . . .	0,50
Socialismo y Religión	1,—
La última crisis y la cuestión religiosa en Bélgica, E. de Laveleye .	0,50
Una voz en el desierto, por Josefina Butler	2,—
Uno en Cristo	0,20
La vida bajo su aspecto más importante	0,35

Catecismos y similares.

Breve catecismo de Doctrina Cristiana	0,25
Catecismo bíblico sobre el Romanismo	0,25
El Catecismo de Heidelberg	0,50
El Catecismo de la Escritura para los niños	0,25
Catecismo de la Sagrada Escritura	0,25
Catecismo para uso de las Escuelas Evangélicas	0,25
La Doctrina Cristiana y la Iglesia Católica Romana	0,50
El Evangelio y el Catolicismo Romano	0,75

Rebaja con relación a la cantidad del pedido.

Librería Nacional y Extranjera.
Caballero de Gracia, 60. - MADRID (Central).

Para descuentos, dirigirse a D. Juan Fliedner.
Calle de Calatrava, número 27. - MADRID